

La dialéctica de la ciencia social

Paul A. Baran

La marcada preocupación por cómo interpretar la experiencia histórica, por sus problemas fundamentales de dinámica social y por los fundamentos epistemológicos de la ciencia social constituye en sí misma una importante característica de las convulsiones revolucionarias que señalan los inicios y el final de las épocas que jalonan la historia humana. Así también en nuestros días, la sensación de malestar filosófico ha penetrado en las torres de marfil de la teoría económica convencional, y la racionalidad de fondo de la teorización tradicional en economía está en entredicho incluso entre los más complacientes practicantes de la ortodoxia establecida. El pensamiento económico rutinario, que representa en lo esencial una serie más o menos exitosa de intentos de comprensión de los principios de funcionamiento del capitalismo, se encuentra por completo desarmado cuando tiene que vérselas con la descomposición del capitalismo mismo, cuando lo que importa ya no son los movimientos y la conducta de los pasajeros (y de los conductores) que hay en el tren sino la dirección y velocidad de éste.

No es sorprendente que los economistas expuestos a tales tiempos tormentosos se pongan a cubierto a la carrera. Hay algunos que buscan refugio en las teorías de juegos y de la incertidumbre, en la economía del bien-

• Este artículo de Paul A. Baran se publicó como reseña del libro de Otto Morf *Das Verhältnis von Wirtschaftstheorie und Wirtschaftsgeschichte bei Karl Marx*, en el *Journal of Political Economy*, vol. 61, febrero de 1953, pp. 81-82. Se reproduce en *Monthly Review* vol. 62, No. 1, mayo de 2010.

La traducción es de Salvador Aguilar.

14 • LA DIALÉCTICA DE LA CIENCIA SOCIAL

estar o en esfuerzos intensificados para medir la utilidad marginal, mientras que otros, alegando un conocimiento insuficiente, se retiran a la opacidad de sus bibliotecas, de donde, presumiblemente, van a reemerger cuando alcancen un «conocimiento suficiente». Arrancando en direcciones opuestas, los llamados «teóricos» miran con suficiencia a los pedrestes especialistas en recoger datos, mientras que los llamados «investigadores empíricos» se comportan desdeñosamente con los estériles constructores de modelos. Esta recíproca acritud, sin embargo, es altamente engañosa, ya que oculta el hecho crucial de que las diferencias entre ellos son enteramente ficticias. Siendo como es que el globo es redondo, sus respectivos trayectos hacia refugios seguros acaban infaliblemente en la misma estación terminal: las livianas nubes de la «teoría pura» y los polvorientos registros de «datos fácticos» se hallan por igual muy distantes de la realidad.

Es esta condición de la ciencia social la que representa el escenario de la monografía, brillante y erudita, del Dr. Morf. Se examinan en ella las relaciones entre teoría económica e historia económica, así como entre ambas y el proceso histórico, como problemas característicos del método científico y de la sociología del conocimiento. Al identificar la raíz del fracaso de ambos enfoques del estudio de la sociedad en su aceptación implícita (o explícita) de la antinomia irreconciliable entre el sujeto y el objeto del conocimiento, el autor rechaza la manida fórmula según la cual «la historia sin teoría está muerta; la teoría sin la historia está vacía» como una solución meramente verbal, artificial, a la dificultad. Sólo puede alcanzarse una salida genuina por medio de una disolución radical de la antinomia misma que reconozca la unidad dialéctica de sujeto y objeto. Como sea que la llave de acceso a este inquietante problema ontológico está destinada por siempre a permanecer inaccesible a toda indagación puramente contemplativa, la práctica social conforma el único medio de conocimiento adecuado de la sociedad. De esta manera, el principio de la unidad de sujeto y objeto acaba por convertirse en la máxima y corolario de la unidad de teoría y práctica.

La práctica, no obstante, es por su propia naturaleza concreta, y tiene lugar dentro del marco de la totalidad dinámica del *continuum* histórico del cual tanto el sujeto del conocimiento (y de la acción) como su objeto forman partes interdependientes eternamente cambiantes. Ni el desarrollo de los recursos productivos de la sociedad, ni los cambios de la organización social bajo la cual se despliega realmente la producción, ni la transformación de las formas políticas, ideológicas y emocionales en las que se incrusta el proceso se pueden comprender (o pueden ser significativamente

influidas) si esos aspectos parciales de la totalidad en cuestión se consideran aisladamente.

Sobre la base de un penetrante análisis de los escritos de una serie de importantes estudiosos, Morf concluye que sólo la obra de Karl Marx ofrece un enfoque satisfactorio para el estudio del proceso de cambio histórico. La (controvertida) interpretación que hace el autor del método de Marx suscita numerosas e interesantes preguntas, como también su afilada crítica del análisis de Marx que hace Schumpeter, así como otros aspectos de su absorbente libro. El lector o lectora no pueden sino quedar impresionados por el extraordinario caudal de ideas y percepciones que pueden derivarse del estudio de Marx, ni pueden dejar de pensar lo que nos beneficiaría que buena parte de lo que pasa por «lectura obligada» para nuestros estudiantes de teoría económica y ciencia social fuera sustituido por los escritos de Marx.